

# ESTRATEGIA DE SEGURIDAD EN EUROPA CENTRAL

Gonzalo Parente Rodríguez

*Coronel de Infantería de Marina, profesor del CESEDEN.*

## Introducción

Conviene aclarar desde el comienzo de este trabajo que al mencionar la región de Europa Central tenemos que explicar la extensión de un término tan complejo y poco definido. Resulta pues imprescindible establecer el alcance de esta denominación que ha sido originada por la nueva situación estratégica en que se encuentran una serie de países europeos por el fin de la guerra fría y el desamparo e inseguridad en que los dejó sumidos.

De esta forma podemos señalar que hasta la caída del muro de Berlín, Europa tenía una clara división que por allí pasaba, a modo de una enorme frontera que dejaba a un lado la llamada Europa Occidental, con países desarrollados y democráticos, y en el otro, la Europa Oriental, comprendiendo un conjunto de países sometidos a la regla de la potencia —ahora desaparecida— de la Unión Soviética.

La nueva situación europea que estamos viviendo desde el comienzo de la última década de este siglo ha roto los esquemas de seguridad colectiva que servía para agrupar países en torno a las superpotencias. Las instituciones que funcionaban en la llamada Europa Oriental han desaparecido y una serie de países europeos —netamente europeos— por su historia, cultura y vocación buscan el amparo y cobertura de seguridad de las instituciones europeas que antes constituían la Europa Occidental y que ahora se han hecho cargo de la seguridad de Europa en su conjunto.

En aquella Europa que resultó de la Segunda Guerra Mundial había países que no quisieron agruparse y se quedaron al margen de la confrontación y el alineamiento con las superpotencias, por lo que eligieron el *status* de países neutrales. Hoy sufren igualmente de la inseguridad y se apuran a solicitar la integración europea modificando las ecuaciones de equilibrio. Ésta es la razón por la cual en esta nueva situación estallan los problemas de seguridad como el de los Balcanes.

Desde el punto de vista estratégico, hay que considerar finalmente, la atención militar que había convergido sobre Europa Central en el período de la guerra fría, con la confrontación Este-Oeste. Todo ello ha servido para producir un desplazamiento de los focos de conflicto en Europa, del centro a la periferia, resultando que la seguridad en los países del entorno exterior europeo se ha hecho más frágil y conflictiva.

Así, pues, con el término Europa Central entendemos ahora que se trata del conjunto de países que, sin agruparse en las regiones nórdica o mediterránea, comprenden la franja que va del Báltico al Negro, sin incluir a los que antes estaban integrados en la Unión Soviética como repúblicas soviéticas.

La Europa Central es la parte de la Europa Oriental que antes se encontraba más allá del «telón de acero» que ahora reclama su consideración inmediata en Europa, distinguiéndose de la Europa Oriental, término que ha quedado para las repúblicas desgajadas de la desintegración soviética. Nos referimos pues a los países que comprenden la franja europea o «colchón estratégico» entre la Europa Oriental y la Occidental. Ésta es la problemática que vamos a considerar. Por supuesto que el problema balcánico queda para su estudio con la región mediterránea a la que estratégicamente pertenece, de la misma manera que los Estados bálticos tienen una problemática aparte con la región nórdica, ya estudiada en el artículo anterior publicado en el *Boletín de Información* 227.

La región de Europa Central, con cinco países a considerar: Bulgaria, Rumania, Hungría, la «Federación» checoslovaca y Polonia; se divide claramente en dos regiones diferenciadas, la subregión meridional con los dos primeros y la nórdica con los tres últimos.

Por otra parte, desde un punto de vista funcional, Europa Central comprende una problemática política, económica y estratégica que también tendremos en cuenta, por sus peculiaridades distintivas de la actual situación internacional, en la cual todavía hay muchas incertidumbres y riesgos que ensombrecen el horizonte.

### **Consideraciones funcionales**

La desbandada de los regímenes políticos que funcionaban bajo la órbita soviética empujados por unas sociedades ansiosas de alcanzar formas democráticas en política y de mercado libre en economía, hicieron posible que los países de la Europa Central se vieran liberados de sus respectivos líderes por medio de revoluciones populares.

En poco tiempo, los países de Europa Central han acometido las reformas políticas, estableciendo partidos políticos y elecciones democráticas. Pero los cambios políticos no se hacen sin traumas y generan ciertos riesgos creando inestabilidad regional y tensiones internas.

La solución posible para favorecer los cambios de apertura política a la democratización de los países, requiere gran apoyo y comprensión exterior por parte de las democracias occidentales. En este sentido los cinco países han solicitado su adscripción a las instituciones europeas como la Comunidad Económica Europea (CEE) o la Unión Occidental Europea (UEO). Rápidamente se han despojado de los hábitos políticos adquiridos durante casi 50 años y se han apresurado a mostrar su cultura occidental europea tradicional. Pero hay que reconocer que unas estructuras políticas democráticas no se improvisan de inmediato, de hecho, la organización político-administrativa se va transformando lentamente siendo los políticos y funcionarios los mismos que servían con los regímenes anteriores, transformados a la nueva situación democrática que no comprenden ni apoyan pero que se ven obligados a aceptar por el deseo del pueblo soberano.

Más patente se hace la reforma económica, en la cual los diversos países han hecho sus propios programas obteniendo distintos resultados. Los objetivos económicos eran extremadamente ambiciosos. En primer lugar se trataba de liberalizar el control del Gobierno sobre los precios a los que se suprimieron las subvenciones, en segundo lugar se abordó la convertibilidad de las monedas nacionales, lo que hizo que el dinero comenzase a tener un valor real; por último, se han impuesto medidas para conseguir la libertad de propiedad privada.

De esta forma los medios de la propaganda comercial que han comenzado a extender la afición al consumo y el lujo, accedieron a la vida de los ciudadanos centroeuropeos, especialmente a los del Norte, que van camino acelerado de la sociedad de consumo occidental. Pero pronto empezaron a sufrir las consecuencias de su nueva aventura económica. El PNB descendió un 7% en el conjunto de todos los países, durante el año 1991. Se observa una importante recesión económica que ha dejado perplejos a los ciudadanos que creían que los cambios democráticos iban a traer la abundancia y el consumo. Por el contrario, los nuevos gobiernos que se veían obligados a utilizar las viejas estructuras administrativas con dependencias energéticas orientadas hacia el Este, cuando ellos a donde quieren ir es al Oeste.

Posiblemente el reto más importante de los que han abordado los gobiernos de la Europa Central es el de la inmediata privatización. Se establecieron medidas para llevarla a cabo vendiendo empresas que nadie compra porque no son rentables. Ello está produciendo grandes proporciones de desempleo y dejando a la población laboral en el paro y la frustración.

El aumento de los precios, el desempleo y la caída de la economía han hecho que el apoyo público a la reforma haya decaído grandemente, dejando en manos de los gobiernos la responsabilidad del éxito de esta transformación política, económica y social.

Pero si los factores examinados tienen unas perspectivas inciertas en los países centroeuropeos, el factor estratégico requiere una solución inmediata que ofrezca una salida a la indefensión en que se encuentra esta zona intermedia —colchón— entre Oriente y Occidente.

En primer lugar hay que hacer notar las inestabilidades que se están produciendo; en el Norte —países bálticos—; en el Este (repúblicas ex soviéticas) y en el Sur —países balcánicos—; en su periferia próxima y que les puede producir un contagio a las poblaciones descontentas con los cambios políticos y con el pretexto de defender sus minorías —casos como Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria—. Los riesgos que afectan a la seguridad de los países centroeuropeos son grandes en cantidad y calidad. No ha de extrañar pues que las instituciones europeas de seguridad —CSCE, OTAN y UEO— se preocupen por su futuro.

La CSCE ha creado en Viena un Centro de Prevención de Conflictos, que si bien no ha producido resultados ante la proliferación de enfrentamientos europeos, sí en cambio ha estudiado y realizado numerosos informes que obran en poder de los centros políticos de poder interesados. También la UEO ha realizado estudios y análisis de la situación europea, especialmente con el Instituto de Estudios Estratégicos de la UEO y el simposio que la Asamblea de la UEO tuvo en Berlín sobre la seguridad europea, en el mes de abril de este mismo año. Por su parte la OTAN estableció en el mes de diciembre último el Consejo de Cooperación (NACC), nuevo órgano atlántico que integra a los países que antes militaban en el Pacto de Varsovia, junto a los de la OTAN.

En el simposio de Berlín, el señor Skubiszewski, ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, enumeró los condicionantes de la seguridad europea:

- Estamos asistiendo a la lucha por el liderazgo mundial.
- El panorama europeo lo sitúa en círculos concéntricos de la CEE, UEO y OTAN. Los elementos más inestables están en los bordes periféricos circulares.
- La seguridad europea se alcanza más por la negociación que por el dominio militar o la disuasión.

- La seguridad europea sólo se puede lograr por un sistema compartido de valores democráticos.
- La cooperación llevará a los Estados a hacerse interdependientes inclusive respecto a su seguridad.

Por su lado, el señor Robert Hunter, vicepresidente del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington, señaló que los pasos a dar para promover la seguridad europea debieran ser:

- Desarrollar sociedades democráticas y pluralistas en sus gobiernos.
- Crear economías basadas en los principios del mercado libre.
- Resolver los problemas étnicos, nacionalistas y religiosos de las minorías.

Otro punto de vista interesante fue el del señor Joo, ministro de Defensa de Hungría, quien aseguraba que los riesgos a la seguridad de la Europa Central provienen de la desintegración de los dos Estados multinacionales —Unión Soviética y Yugoslavia— y de la liberación de los conflictos étnicos.

La creación de nuevos Estados está modificando el equilibrio regional en esta región y produce nuevos focos de tensión. Todo ello se traduce en los movimientos de intereses que terminan haciendo chocar las minorías que se rebelan contra la opresión de las mayorías. Por su lado las poblaciones que no se quieren ver involucradas en los conflictos escapan de la zona provocando movimientos incontrolados de masas.

Estos desajustes obligan a los organismos internacionales a reaccionar en defensa de las poblaciones oprimidas. Tal es el caso del empleo de *cascos azules* en la zona. Pero el enfrentamiento de los eslavos del Sur no es un fenómeno nuevo. Desde el comienzo de los conflictos en Yugoslavia han entrado sólo 50.000 refugiados. Esto constituye una seria amenaza a nuestra seguridad, dijo el señor Joo.

Otro de los problemas que preocupa a la seguridad de una manera muy directa con la región centroeuropea es la ejecución de los tratados de desarme y control de armamentos firmados por la Unión Soviética, respecto a la reducción de armamento nuclear y convencional. Ahora cada país, en su nueva circunstancia, puede aceptar o no, el nivel de armamentos asignado. Así pues, por éstos y otros motivos, los tres países más próximos a Occidente: Hungría, Polonia y las Repúblicas Checa y Eslovaca han decidido solicitar la integración en las instituciones europeas: miembros de la CEE, observadores en la UOE y miembros del NACC de la OTAN.

Mucho se ha escrito sobre el nuevo rumbo de los enfrentamientos que han pasado del Este-Oeste a Norte-Sur. Precisamente para afrontar esta evidencia de riesgo es por lo que debería evitarse la ruptura regional, especialmente en lo que se refiere a las distinciones étnicas, culturales y nacionalistas, que si bien deben ser respetadas por su valor intrínseco, llevan también consigo el germen de la división y el enfrentamiento futuro. Esto es lo que hizo que el señor Nastase, ministro de Asuntos Exteriores de Rumania, en el simposio de Berlín dijese:

«Promovemos e insistimos en la necesidad de conseguir una solución global a los problemas de seguridad de Europa Central y del Este. Europa debe evitar la creación de dos regiones tectónicas cuya posible colisión no sólo afectaría a los países implicados sino también a toda Europa».

Pero de todo este proceso incierto que trata de formar un nuevo mosaico de seguridad en Europa y, a pesar de haber terminado con éxito un largo período de la Historia, la OTAN

tampoco se queda al margen. Más bien al contrario, como institución que ha cumplido su misión, unos aseguran que ya no tiene razón de ser, mientras que otros buscan afanosamente su nueva tarea para justificar la organización.

En la reunión de Roma del Consejo Atlántico, se decidió la creación del NACC que se reunió posteriormente en Bruselas en diciembre. Su misión es:

«Contribuir a la mejora de la seguridad europea promoviendo la estabilidad en Europa Central y del Este. Por ello se compromete a impulsar el progreso europeo estableciendo instituciones sólidamente democráticas, con respecto a los derechos humanos y la libertad económica».

Los países de Europa Central encontraron en el NACC un resquicio de cooperación efectiva que incluye la reunión anual a nivel de ministros y bimensual de embajadores. Pero hay que hacer notar que esta cooperación se refiere más que nada a la seguridad y asuntos de la defensa. Aquí encuentran los países centroeuropeos un foro efectivo donde exponer sus temores y coordinar sus proyectos. Pero sobre todo la Alianza facilita la cooperación dirigida al control de armamentos y de los asuntos cívico-militares de la defensa. Para ello la OTAN ha establecido un programa de acciones a desarrollar en este sentido: cursos, visitas, intercambio de doctrina y asesoramiento, tendentes todas estas medidas a facilitar la transformación de las Fuerzas Armadas a operar dentro de los regímenes democráticos.

De esta forma nace lo que se está dando en llamar la «nueva comunidad atlántica», desde Vancouver a Bladivostok. En ella se perfila, como institución de debate, la CSCE, y por otro lado, como organización de defensa y cooperación, la Alianza Atlántica.

Por lo de pronto, la segunda reunión del NACC se llevó a cabo en Bruselas el día 10 de marzo para poner en marcha el Tratado de Armas Convencionales (CFE). Pero el CFE ofrece a algunos países la posibilidad de utilizarlo como arma para obtener contrapartidas en sus intenciones de integración en las instituciones europeas. Ello está produciendo retrasos en la puesta en marcha de este Tratado que afecta fundamentalmente al continente europeo, especialmente en su zona central.

Con el panorama que estamos observando en Europa Central se puede decir que su situación de seguridad está lejos de ser optimista. Más bien diremos que se atisban riesgos, por el recalentamiento de las actitudes nacionalistas que están creando focos de conflicto.

La desintegración de las organizaciones políticas y económicas en la zona centroeuropea está dando lugar a una nueva situación geopolítica que todavía no está asentada, y aunque parece firme que se trata de respetar las fronteras actuales, los grandes movimientos de población y refugiados, llevan consigo el germen de los conflictos. Por esto, mientras que a nivel institucional Europa trata de agruparse en las principales organizaciones de seguridad, a nivel nacional, los individualismos están dividiendo algunos Estados-Nación como Checoslovaquia.

### **Consideraciones nacionales de defensa y seguridad**

El análisis geopolítico y geoestratégico de los países de lo que denominamos Europa Central nos llevará a conocer la problemática de estos cinco países, considerando la división de Checoslovaquia.

## *Bulgaria*

Desde la caída del régimen de Jivkov, Bulgaria se ha acercado positivamente a las posturas occidentales. El presidente Jelev, elegido en el mes de enero del año 1992, dejó muy clara su postura respecto a la «seguridad y defensa»:

«Integrarse en las instituciones europeas, firmar acuerdos bilaterales con las principales potencias europeas e intensificar sus relaciones con Estados Unidos».

La posición búlgara se ofrece como poder mediador en diversos conflictos: el de los balcanes, el griego-turco y el ruso-ucraniano. Es por ello que Bulgaria ha iniciado, de la mano de Italia, una política de acercamiento al llamado grupo pentagonal que quedaría en exagonal. El principal problema de la defensa fue la reestructuración de sus Fuerzas Armadas y la subsiguiente industria militar que lo apoyaba.

El presidente Jelev entre sus primeras decisiones abordó la reforma del Ejército, con el objetivo de transformarlo en unidades más reducidas, pero bien motivadas y equipadas. Las divisiones se convirtieron en brigadas y se redujeron los carros de combate en un 30% que fueron reemplazados por infantería motorizada. Sin embargo, la cantidad de hombres se mantiene en los 100.000 soldados. Se trata de alcanzar un Ejército profesional, aunque el servicio militar todavía se mantiene en 18 meses.

Por otro lado, se está reformando el sistema educativo militar. Por lo pronto muchos profesionales han empezado a asistir a cursos militares en diversos países de la OTAN. De esta manera se espera pronto empezar a compensar la fuerte influencia que las academias militares soviéticas tenían en los cuadros del Ejército búlgaro.

Finalmente se decidió desintegrar el entramado de la industria militar íntimamente ligado con las Fuerzas Armadas. Este sector producía grandes beneficios al Estado búlgaro por la exportación de armamento. La producción se cifraba en armas contracarro, equipos de navegación y armas portátiles —fabricados bajo licencia Kalashnikovs—. Los operarios de estas industrias disminuyeron en torno a 20 ó 30.000 hasta el año 1991.

Según un informe del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, se ha producido un desconcierto y desabastecimiento general del Ejército. Ello se puede comprobar al saberse que de los 2.145 carros de que disponía solamente 700 están operativos; de la misma forma solamente 500 piezas de artillería funcionan de las 2.788 de que dispone. Bulgaria retiene 24 misiles SS-23 y 8 lanzadores que recibieron precedentes del desmantelamiento de lo acordado por los Tratados INF, precedentes de la antigua Unión Soviética.

## *Rumania*

A causa de su situación intermedia entre la antigua Unión Soviética y Yugoslavia, los dos multi Estados en disolución, Rumania busca afanosamente nuevas relaciones tendiendo lazos de amistad y cooperación con los tres países latinos de la CEE, Francia, Italia y España. Pero si tuviéramos que sintetizar las debilidades rumanas en materia de seguridad se materializan en la soberanía sobre Transilvania o las relaciones con Moldavia. Desde el punto de vista interno sufre inestabilidad a causa del 15% de una población de origen foráneo (sobre todo húngaros).

El día 5 de abril del año 1991 los presidentes Gorbachov e Iliescu, firmaron un tratado por el que se garantizaba la inviolabilidad de las fronteras actuales, ello supuso la renuncia definitiva —oficial— a los territorios rumanos anexionados por la Unión Soviética des-

pués de la Segunda Guerra Mundial. Pero existe un movimiento nacionalista rumano que clama por la reunificación con Moldavia, República ex soviética que obtuvo su independencia el día 27 de agosto del año 1991. Otra República de la misma condición, Ucrania, es causa de tensiones en Rumanía. Por un lado a causa del referéndum sobre la independencia de Bukovina del Norte —antigua provincia rumana de Busarabia— y también el empeño ucraniano de levantarse como una gran potencia militar.

La mayor tensión es con Hungría. Aquí se mantienen diferencias importantes sobre la minoría magiar que está asentada en la Transilvania. Hungría se hace presente en estos territorios más de lo que quisieran los rumanos, que recelan de las intenciones de sus vecinos.

La crisis yugoslava está produciendo inseguridad en Rumanía, que teme la emergencia de un auténtico poder militar hegemónico. Ésta es la razón por la cual no apoya el embargo económico a Yugoslavia. Una guerra de guerrillas en el país vecino contagiaría a toda la zona.

La política de defensa de Rumanía consiste en la aplicación de la doctrina de la defensa defensiva que implica unas Fuerzas Armadas muy pequeñas y próximas al poder político. En caso de una guerra se movilizaría todo el país para la defensa. Además de un Ejército de unos 100.000 soldados disponen de una Guardia Patriótica de unos 700.000. Paradójicamente, Rumanía fue el último país en aceptar la disolución del Pacto de Varsovia, tras lo cual buscó desesperadamente la firma de un acuerdo de los países del Este para asegurar su defensa. Terminó firmando un acuerdo bilateral con la Unión Soviética. Posteriormente abandonaron esta postura y solicitaron de la OTAN, UEO y CEE el estrechamiento de las relaciones.

### *Hungría*

Uno de los países de los llamados ex Europa del Este que tuvieron más fácil el paso a los sistemas políticos democráticos fue Hungría. Por eso no ha de extrañarnos que éste sea un país sin tensiones internas. Pero si hay que buscar la problemática de seguridad tendríamos que encontrarla en los conflictos de las minorías húngaras que están asentadas en otros países y constituyen motivo de fricción. Los más importantes son: 2.000.000 en Rumanía; 560.000 en Eslovaquia; 500.000 en Vojvodina (Serbia) y 200.000 en Ucrania.

De todos estos grupos de población húngara desplazados desde la Primera Guerra Mundial, el que tiene más peligro es el que se asienta en Serbia. Por ello los húngaros desarrollan una política exterior de acercamiento y cooperación con Rumanía, Ucrania, Eslovaquia y Serbia. Pero Hungría desarrolla su máximo esfuerzo cerrando filas en las instituciones europeas occidentales. Se opuso a la formación de un mercado de Europa Central que proponían los polacos. A su vez, forman grupo político con los países llamados de la «exagonal».

La nueva política de defensa húngara está dirigida al mantenimiento del territorio contra una agresión exterior. Tiene y mantiene estrechas relaciones con el Ejército ruso y no considera que deba tener un enemigo contra quien dirigir sus fuerzas.

El Ejército húngaro, con unos efectivos en torno a los 100.000 soldados que se pueden triplicar en tiempo de guerra, depende directamente del presidente de la República, quien designa a los principales comandantes.

Hungría tiene una industria de armamentos, ya que era totalmente dependiente de la Unión Soviética para la dotación de material bélico, por lo que le tocaba representar el papel de una base logística en la que se depositaban gran cantidad de repuestos de aviación, tanques y artillería sobre todo. Hungría practica la cooperación regional con los otros dos países de Europa Central más afines: Checoslovaquia y Polonia. Así, el día 21 de febrero del año 1991, firmó un pacto de cooperación militar trilateral que será renovado automáticamente dentro de cinco años.

### *Repúblicas Checa y Eslovaca*

Desde el pasado mes de junio, cuando se celebraron las elecciones generales y la consiguiente dimisión del presidente de Checoslovaquia, Vaclav Havel, se puede decir que el país ha desaparecido dando lugar a dos repúblicas independientes y soberanas: la República de Eslovaquia y la República Checa. Así terminaron por separarse aquellos dos Estados federados en una república común. Los problemas no han hecho más que empezar para conseguir que la llamada «revolución de terciopelo» termine también de una forma armoniosa. Pero el reparto de los bienes comunes y del territorio, al establecer fronteras intermedias no es fácil. Hay 105 toneladas de oro y una deuda exterior que los checos están dispuestos a asumir las responsabilidades económicas, con tal de asegurar la separación de inmediato.

La ruptura de las dos Repúblicas agranda el problema de la minoría húngara (600.000) instalada en Eslovaquia que tiene fijada su política para defender los intereses húngaros en este país; teniendo en cuenta que hasta el año 1918 Eslovaquia fue parte de Hungría podría constituir una grave amenaza.

Eslovaquia, con casi 100 kilómetros de frontera con la antigua Unión Soviética, hereda también una percepción de amenaza en esta dirección, que ahora se dirige a evitar la llegada de inmigrantes.

Vaclav Havel dejó establecida una política de seguridad para Checoslovaquia basada en las buenas —excelentes— relaciones con Occidente y con Polonia y Hungría con quienes formaba un frente común.

El resultado de toda esta política exterior fue la reorientación de las unidades del Ejército que ahora se despliegan en el lado oriental próximo a las fronteras con la CEI y con Hungría.

Por otro lado la antigua ya Checoslovaquia apoyaba fervientemente el proceso de desarme de Centroeuropea y su integración en la seguridad colectiva europea. Por eso se puede entender el envío de una unidad militar para reforzar la fuerza interaliada en la guerra del Golfo.

Se declaró también nación no nuclear, sin reclamaciones territoriales ni enemigo perceptible. Ahora, recién aparecidas dos nuevas repúblicas independientes y soberanas, podemos cuestionar si la política de seguridad checoslovaca podrá seguir siendo mantenida. Pero en todo caso hay un gran factor de incertidumbre en este desarrollo. ¿Qué va a ser del gran Ejército checoslovaco?

### *Polonia*

Entre los países bajo el liderazgo de la Unión Soviética, Polonia fue un caso especial a causa de su gran mayoría católica y el movimiento de Solidaridad como oposición políti-



ca. Ello puede servirnos para comprender los grandes avances que los polacos han realizado en la democratización del país.

Sin embargo Polonia se ha visto afectada en su percepción por uno de los grandes acontecimientos ocurridos en el año 1990: la reunificación alemana. La disolución del Pacto de Varsovia dejó a los polacos sin una institución de seguridad colectiva, por lo que todavía añoran la seguridad de que disfrutaban anteriormente con soldados rusos que no tienen prisa por marcharse.

A su vez los polacos estrechan la cooperación bilateral con las principales potencias occidentales con las que han firmado pactos en el año 1991. Respecto a Alemania se firmó el día 14 de noviembre del año 1991 un tratado de fronteras por el que se reconoce la del Oder-Neisse como definitiva.

En materia de defensa se han producido cambios importantes que afectan a la dependencia de las Fuerzas Armadas y a su propia organización. El presidente con el Gobierno forman el Consejo Nacional de Seguridad. Adoptando el principio de la «defensa suficiente», Polonia está abandonando las grandes unidades acorazadas y de aviación. Las unidades de infantería se están reduciendo para dejar 10 divisiones encaminadas como Ejército operativo, dejando el esfuerzo principal de su defensa orientado hacia el Este.

La mayoría de la industria del armamento que se produce en Polonia es de licencia soviética, destacando el carro T-72 y el helicóptero de ataque Mi-2, lo que le hacía ser un país exportador de armas.

### **Resumen final**

La región de Europa Central constituye un «espacio-colchón» que ha sido utilizada para actuar como zona de tránsito Este-Oeste y viceversa. En el nuevo período histórico que estamos empezando a vivir esta región alberga gran número de conflictos larvados que afectan principalmente a la dispersión de minorías étnicas entre distintos países; al cambio político y económico que lleva consigo los desajustes sociales; al nuevo papel de las instituciones de seguridad colectiva y a los grandes movimientos culturales y espirituales que están generando expectativas populares que pueden conducir a poblaciones, largo tiempo sometidas, a nuevas formas de insurrección y enfrentamiento popular.